

ALMA JOVEN

PERIÓDICO QUINCENAL

JEFE DE REDACCION

Diego Sánchez Jara

- DIRECTOR -

Antonio Aguilera Bernabé

REDACCION: Diaz Cassou, 4, pral.

ADMINISTRACION: Ceferino, 7, 2.º

Precio de suscripción: 1'50 Año.

VERANIEGA

Pasó Julio con sus días ardorosos, dignos de la canícula, y empieza Agosto que, seguramente y por abolengo, no querrá quedar a menor altura que su antecesor. Con temor y alegría saludamos al nuevo mes; con temor, porque dudamos que nuestra economía pueda segregar tanto como los calores han de exigirnos, y en vano recurriremos al alivio de las ropas, porque cuanto más ligeras las usemos, más fácilmente llegará a nuestra epidermis la fatal influencia de la atmósfera.

De nada servirá encerrarnos en casa durante las horas de la mañana, pues de las diez en adelante, irremisiblemente hemos de creer hallarnos en un horno bien provisto de combustible, y no digamos de la siesta, ¡de la consabida siesta!, de esas horas en que la modorra y la asfixia se ciernen sobre nosotros... Solo una cosa nos consuela y alienta, la llegada de la noche. ¡Oh noche veraniega! eres nuestra alegría... ¡Oh playas placenteras del Segura! sois con justicia merecedoras de alabanza. La Glorieta, Cafés del Arrenal, Sol, Moderno, Reina Victoria... ¿quién no dedicará una cortés visita a estos simpáticos lugares de recreo? ¿quién no irá a orear el pensamiento — fatigado por el diurno trabajo y por la obsesión de las subsistencias — con las gracias de las películas bufas? ¿quién romántico o amante de la cómoda indumentaria, no sentirá predilección por ese paseo poético que pareciendo un gigante dormido, es por el contrario un vigia dispuesto a contener las iras de su caudaloso vecino?

¡Malecón de Murcia! ¡qué misterioso te nos ofreces en tus negras lobregueces! tú serás durante el mes *riguroso* el albergue nocturno de los murcianos, por tí veremos desfilar, en deliciosa mescolanza, toda la variada gama social, porque resulta inevitable la confusión en aquella semicompleta oscuridad.

A lo mejor escucharemos una voz desafortada que desentonadamente intentará modular una canción, y cuando interiormente nos preguntemos: ¡qué atrocidad! ¿quién será ese zángano? alguien a nuestro lado exclamará: es fulanito, y resultará un chico de los que se titulan «ele-

gantes», y pasará una mujer de talle esbelto y andar airoso y cuando exclamemos: ¡qué reina! nuestro vecino paseante, nos dirá, es Rosa, la vecina de la planchadora de casa; claro está que la mujer siempre será reina. Si es hermosa será reina de la Gracia; si es buena, reina de la Virtud.

¡Noches agradables del Malecón! vosotras con vuestro encanto, borrareis el recuerdo de la Guerra, del hambre, de la retirada de la minoría socialista, de tantas y tantas cosas que no quisiéramos saber, y, sobre todo, aliviareis el inmenso calor que durante el día nos haya agobiado.

Mes de Agosto, yo te saludo. Paseito nocturno del Malecón, seré contigo.

A. A.

ALGO UTIL.

Movimiento de población en España

Según datos publicados por el «Boletín de Estadística del Instituto Geográfico y Estadístico», la población de España en 31 de Diciembre de 1917 era de 20.842.902 habitantes.

La clasificación por provincias es la siguiente:

Barcelona, 1.197.601 habitantes; Madrid, 953.300; Valencia, 925.485; Oviedo, 719.762; La Coruña, 699.347; Badajoz, 644.220; Murcia, 633.776; Sevilla, 624.233; Jaén, 565.293; Granada, 545.873; Córdoba, 534.822; Málaga, 530.476; Pontevedra, 516.466; Canarias, 506.417; Alicante, 502.607; Lugo, 481.578; Cádiz, 478.802; Zaragoza, 477.017; Toledo, 442.162; Ciudad-Real, 425.729; Cáceres, 421.959; León, 399.983; Almería, 393.680; Vizcaya, 380.668; Burgos, 351.865; Salamanca, 339.821; Huelva, 343.980; Santander, 333.954; Tarragona, 333.920; Gerona, 331.231; Castellón, 320.734; Navarra, 319.015; Lérida, 292.813; Valladolid, 288.089; Albacete, 285.962; Cuenca, 284.407; Zamora, 271.265; Teruel, 257.068; Guipúzcoa, 259.054; Huesca, 249.957; Guadalajara, 216.284; Ávila, 214.008; Palencia, 199.689; Logroño, 186.792; Segovia, 173.160; Soria, 150.423 y Alava 98.350

“ALMA JOVEN”

SONETO

*Incansable pregón de la virtud,
valiente defensor de la verdad,
encendido de ardiente caridad
nuevo faro ve en tí la Juventud.*

*Lo mismo cantas con genial laud
himnos de amor y sin igual piedad,*

*que amenazas la loca sociedad
cayendo en ella como fiero alud.*

*Del periodismo sano y español
eres ya prez y orgullo y tibio sol.
Tu mereces aplausos a granel.*

*En tí encarna sublime el paladín
que lanza en ristre batalló si a fin
por los campos hermosos de Montiel!*

PASCUAL LULL GIMENEZ.

Ecós de mi montaña

LA FUENSANTA DEL MONTE

Poco más de una legua de Murcia, donde ya termina la huerta y empieza la montaña; donde espiran las olas del bullicio por no interrumpir el silencio de la selva; en ese límite que se forma entre el mar de la vida y la playa del silencio... hay un Santuario grandioso, de construcción antigua, destartalado y hasta íreo, pero solemne y grave, como todo aquello que revela el tránsito de una generación pasada, que á través de los escombros y ruinas amontonados por los siglos, siempre se vislumbra un algo misterioso allá en el fondo, que nos canta lo que fué, lo que pasó, sin alientos ya, pero enseñando á los que venimos á la vida, á pensar, á sentir, á reflexionar...

Y este edificio es como la alalaya, donde el turista observa con admiración, el vaivén humano; es el faro donde el murciano tiene sus ojos fijos, pues encierran sus paredes el tesoro bendito de sus devociones, la prenda de sus amores, la imagen sacrosanta de nuestra Patria-chica, la idolatrada *Fuensantica*.

Es un lugar hermoso, apacible: su cielo siempre azul, sereno; el aire suave y puro; un silencio majestuoso reina por doquier, interrumpido tan solo, por la murmuración rítmica y cadenciosa de sus auras, y el alegre piar de las múltiples avejillas hermanadas en el seno de la madre naturaleza; y esto en lenguaje cervantino “es grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento”.

Hállase la Fuensanta rodeada, menos por la parte norte, de pintorescas montañas, cubiertas de frondosos olivos, pinos y almendros, que por su unidad y variedad ofrecen un aspecto sorprendente, hermoso, bello.

Aquí el observador contempla la Naturaleza en todas sus manifestaciones; ora mirando a la humanidad

que yace bajo sus plantas; viendo su maniobrar; el ir y venir de los hombres; las opuestas direcciones de los trenes, las vertiginosas carreras de los autos; ya mirando al cielo por donde camina majestuoso el astro rey, y viendo cruzar, desde el águila altanera, hasta la cándida paloma, casi todas las aves que pueblan el espacio.

Tiene un atrio ó balcón natural, desde el cual se ven preciosos y amenos jardines, salpicados de bonitos pabellones que distinguidos murcianos han levantado, los cuales rodean á este sublime Carmelo, pudiendo decir que le rinden pleitesía besando sus plantas. Tras ellos se destaca la huerta de Murcia con todos sus encantos y grandeza.

¡Oh que fascinadora perspectiva! Quien no conozca la fantástica vida que adquiere un ameno jardín cuando lo esclarece el astro melancólico de la noche, no podrá comprender todo el misterio, todo el encanto, toda la poesía que encierra el sublime panorama de Murcia con su huerta, pero visto desde la Fuensanta.

JOAQUÍN FRANCO.

LO UNICO

Ha escrito Pascal (Peusées. XLVI. Editions Nilsson 1. vol) acerca de la condición del hombre. Y si bien á través de aquellas líneas se descubre el alma del gran pensador, accesible á toda pasión, no es menos cierto que lo que allí se afirma rige al mundo. Seguramente por la introspección ha sintetizado Pascal, el autor de las “Lettres”, (indiscutible *chef-d'oeuvre*), el móvil que anima al hombre y los defectos en él vinculados. No han sido sus pensamientos alucinaciones del espíritu ó lirismos de la fantasía, ni aún, un sacrificio retórico, *passeez le mot*, en holocausto de la dicción ó la belleza literaria del trozo de prosa. Omitiendo convencionalmente el consejo de Taine sobre la deducción psicológica de la obra (no hace falta para nuestro propósito), dignos son de estudio aquellos conceptos, que de emprender una minuciosa disertación sobre ellos, llenaría ésta muchas páginas de un extenso libro. Seamos prolijos mentalmente y hagamos nuestras concreciones en homeopáticas dosis.

**

¡La inconstancia! Empieza con el ser y acaba con él. ¿Las causas? Nadie puede señalarlas con seguridad absoluta. Conjeturar acerca de ellas; eso sí. Quien opina que el origen causal se halla en la propia ambición de saber; quien, en la debil consistencia de la voluntad que no se su perpone á la ambición. Pero la única verdad, lo que queda perenne, incontroverti-

